

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		100
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 29 de Julio de 1871.

NUM. 449.

AUN NO ASAMOS Y YA....

La Iberia publicó ayer un artículo lacrimoso, con el epígrafe *Declaración*. Es una sentida queja por la conducta de sus correligionarios al increparle por sus anteriores declaraciones acerca de la conveniencia y aun necesidad de que continuase la conciliación. Como las reprimendas no han sido públicas y lo es la *Declaración*; y como por otra parte debemos racionalmente suponer que no hayan impulsado al colega progresista a justificar o disculpar su conducta las mas ó menos indirectas acusaciones de inconsecuencia que le hayan dirigido sus adversarios políticos; ha de tenerse por cierto que las punzadas han venido de manos de los suyos y que le han lastimado hasta el punto de hacerle saltar y espresarse con la amargura con que lo hace en su artículo de ayer.

Después de sincerarse de las acusaciones que parece que se le han dirigido, y apuntar la idea de que a pesar de todos sus entusiasmos de estos tres últimos días, continúa pensando lo mismo que antes pensaba y que se aviene con lo actual como pudiera hacerlo con una enfermedad que le hubiese acometido de repente; el periódico ministerial muestra su resignación de paciente Job; baja la cabeza ante la voluntad del partido ó mas bien de la mayoría; dice que obedecerá ciegamente y pues el partido ha dicho ¡adelante! irá adelante con él á donde el partido quiera ir.

Es el sacrificio mas doloroso que se puede imponer: el de la razón; el del convencimiento. Creer y tener por cierto que el partido progresista va por mal camino; por un camino que lleva á la perdición; que se deja guiar por el instinto del suicidio, como recientemente les ha dicho uno de sus personajes; ver que ese partido oye un consejo que debe suponer leal y lo desatiende y obliga al silencio á quien se lo ha dado y le compele á seguir por donde se ha empeñado en marchar, ó sea por el lado opuesto; comprender la sinrazón y tener que continuar siendo progresista y sufriendo las consecuencias de los crasos errores de ese partido, debe de ser el mas cruel y penoso de los sacrificios; la mas insostenible de todas las imposiciones. De advertir es que *La Iberia* tenía razón cuando demostraba la necesidad de la conciliación; mas sin duda por esta circunstancia se le han echado encima, como aconteció el sábado último respecto del señor Sagasta. Como éste, también *La Iberia* declara que sigue siendo progresista; mas todos los esfuerzos de la Tertulia y todos los encantos de la idea no conseguirán que lo sean ya con el fervor con que hasta ahora lo han sido.

Nos encontramos, pues, con una disidencia en el partido progresista, descubierta por el periódico ministerial: hay una parte ó fracción que se impone á la otra; una que manda y otra que obedece ó mas bien que sucumbe; una que se entusiasma y otra que marcha pensativa y diciéndole para sí, ¿qué pararán estas misas? A esta segunda parte pertenecen los Sres. Olózaga, que se halla como arrinconado y fuera de su centro, y Sagasta, que ha quedado soberanamente mohino con sus correligionarios; el primero irá á París á su jembajada, á esperar tranquilo, y el segundo saldrá para no sabemos qué establecimiento de baños, pretexto honroso para dejar á la Tertulia abandonada á su propia y desventurada suerte.

Entretanto, en el nuevo ministerio surgen las dificultades y las contrarias opiniones: unos quieren hacer economías y otros se resisten á hacerlas; después de haber acordado aceptar todas las dimisiones, se ha acordado, por contrario imperio, como se dice en el foro, no aceptar las que puedan ocasionar un contratiempo. Apenas se ha publicado la famosa circular del ministro que mandó apagar las luces, ya parece que se va cediendo y que soplan vientos menos fuertes acerca del asunto. Han trascurrido cinco días no mas desde la constitución del nuevo ministerio y ya se comprende que es débil y los elementos que pare-

cian afines y con los cuales se suponía y aun se había anunciado que podría contar, le anuncian que le conceden un brevísimo plazo para inaugurar y realizar hasta cierto límite una política determinada, amenazándole con una guerra tan franca como encarnizada sino los sirve como desean y exigen.

¿Dónde esta aquella admirable unidad de pensamiento y de acción de todo el partido progresista? ¿Dónde la fuerza de la nueva situación, que comenzó con tantos bríos de palabra y ya tiene que ceder en las cuestiones previas y que debieran ser de mínima importancia para un gobierno realmente fuerte y vigoroso? El primer síntoma que presenta es de debilidad y nadie ha tomado como cosa formal lo de la robustez y pujanza de la nueva situación. Si esto es al principio, y eso que le favorece extraordinariamente la inercia y el abandono de toda actividad política, que es el resultado natural de los calores de la estación; calcúlese lo que acontecerá desde el momento en que el nuevo ministerio pretenda dar señales de vida, lastimando intereses y ahondando mas la sima que ya separa unos de otros á sus amigos.

Los que pensaban como *La Iberia* obedecerán, bajarán la cabeza y seguirán con una subordinación eminentemente suiza, pero muy laudable, á los guías, á los *leaders*, como diría el Sr. Olózaga; pero á cada paso que den, crearán ó temerán avanzar hacia el abismo, y en cada medida de trascendencia imaginarán que se encierra un peligro mas para su causa. Los que han visto frustradas sus aspiraciones serán otros tantos censores, y como en las de la misma madera, apretarán hasta hacer crujir y saltar la viga. Los afines serán para el ministerio lo que el fuego para el combustible; y los ministros se encontrarán en la mas crítica de las situaciones, sin mas apoyo franco y leal que el de las columnas de la *Gaceta*, siempre dispuestas á recibir amorosamente cuantas circulares les quieran enviar y cuantos decretos les plazca estampar en ellas. Comenzaron ostentando grandes bríos y á los cuatro días está ya patente su debilidad profunda y la imposibilidad de adquirir fuerza alguna para dominar el mas leve contratiempo.

¿No querían gabinete homogéneo? Ahí le tienen: vean lo que hacen con él: digan si la Tertulia está completamente satisfecha y si lo están todos, absolutamente todos los progresistas, sin excepción. La impaciencia los ha precipitado, y cuando creían que iban á ostentar la grandeza y magnificencia de su triunfo, no han hecho mas que demostrar la impotencia y la nada de su partido.

LOS PROTEOS POLITICOS.

I.

Si el géneo filosófico se remonta á las regiones elevadas, y al través de las edades busca el origen del cáncer moral que corroe la sociedad; si busca el misterioso manantial donde brota el virus corruptor que destruye las generaciones; si busca el antro donde se anida el germen de la epidemia que contagia el corazón de los pueblos, solo en la ingratitude, manantial profundo de los crímenes, hallará el objeto de sus especulaciones metafísicas.

Es la *ingratitude* como larva ponzoñosa cuya metamorfosis produce el abominable y repugnante insecto, la traidora y venenosa víbora.

Es la *ingratitude* como cáncer del estómago que rechaza el alimento que nutre al individuo, destruye su economía, y se aniquila á sí propio.

El corazón del *ingrato*, como dicen los árabes, es semejante á un desierto que bebe con avidez el agua del cielo, la absorbe enteramente y no produce nada.

Los pueblos mas sábios de la antigüedad, como los persas, los lacedemonios y los atenienses, admitían demandas en juicio contra los *ingratos*.

Los *ingratos*, monstruos arrojados del seno irascible del Averno, descendientes de la primitiva

raza cainita, son tipos sociales, cuyas formas aparentes varían en sus manifestaciones hasta donde pueda alcanzar el arte y el ingenio. Existen confundidos entre las diferentes clases de la sociedad. Lo mismo se revisten con los atavíos sencillos de las alegres clases del pueblo, que toman el dolorido aspecto de la sufrida clase media. Lo mismo aparentan pertenecer á las clases acomodadas de la agricultura, la industria y el comercio, que á las distinguidas y elevadas de la opulenta aristocracia. Pero como billete ilegal y falsa moneda, siempre les falta un requisito; siempre sus tintas son mas nuevas y abigarradas, pues en algo se había de conocer lo depurado en el crisol del tiempo.

Aquella ley de afinidad que llama á cada oveja con su pareja, conduce á estos Proteos á estrechar sus relaciones y establecer su criminal comercio, para deshonra del mundo, para vergüenza de la humanidad.

El mundo entero sirve á estos camaleones universales de campo de batalla para sus traiciones é inicuas campañas. Su táctica favorita es la guerrilla; y, osados por naturaleza y desleales por instinto, lo mismo se agazapan á guisa de feroz bandido en el rincón de una taberna, que se esconden como adulador y falso cortesano, tras la cortina de un trono.

Las tendencias, aspiraciones y propósitos de los Proteos de la inmoralidad, se encaminan á satisfacer su implacable sed de riqueza y bienestar sin reparar en los medios. Son una especie de *tiranos*, que así como *Neron* deseaba que la humanidad tuviera una sola cabeza para tener el placer de cortarla, ellos serían capaces de hacerse mutua traición para exterminarse hasta el punto de que solo quedara uno para gozar todos los bienes de la tierra.

Pretenden invertir el orden social, transformando la mansion del crimen en palacio de la justicia. Intentan establecer una sociedad universal comanditaria de carácter internacional, con sucursales en las mas apartadas regiones del globo. Ansian abarcar desde la tribus salvaje hasta la sociedad mas culta; pues, avaros hasta lo fabuloso, en todas partes creen hallar materia para su codicia.

La Providencia tiene marcados sus límites á todas las cosas, y no es de esperar consienta que la inocencia sea víctima de la iniquidad; pero como las sociedades presa del indiferentismo corren iguales azares que los torrentes abandonados, presentaremos un símil para excitar la curiosidad de los incautos, haciéndoles mas estudiosos y previsores para lo porvenir.

II.

Una congregación compuesta de elementos como los que acabamos de bosquejar, toma por punto objetivo las altas regiones del Estado, y extendiendo sus ramificaciones hasta los mas apartados confines del mundo oficial. Intriga en la corte, en el gobierno, en la provincia y en el municipio. Va introduciendo sus adeptos por todas las esferas sociales, y no perdona medio por artero que sea, con tal de producir un cataclismo favorable á sus miras.

Si un trono sirve de obstáculo á sus bastardas ambiciones, procura minarle traicioneramente. Lucha para atraerse las simpatías de la persona que le ocupa; se arrastra á sus pies para alcanzar su favor; y después que lo obtiene, lo hace servir á sus intereses, haciendo recaer la indignación de las masas inconscientes sobre la víctima inocente.

Pervierte la sagrada institución del magisterio convirtiéndola en foco de perpetua conspiración y disolvente propaganda; halaga las pasiones populares; excita el enojo de la clase media; siembra la desconfianza en la aristocracia; despierta resentimientos, odios y venganzas comprimidas en el seno de la patria; y cuando la mina se halla ya cargada con tan explosivos elementos, le basta para producir el estallido contar con la cooperación de ciertos elementos dentro y fuera de la corte.

Como el restablecimiento del imperio de la ley se opone á las dilapidaciones de esta especie de

Sátrapas, acarician estos las mas encontradas tendencias, permiten todas las manifestaciones, acogen todos los ruegos y aspiraciones, haciendo toda clase de promesas, y sembrando toda suerte de esperanzas, con el fin de obtener una tregua provechosa á sus intentos.

La vacilación, la incertidumbre y la duda que constituye esta especie de ansiedad, de intranquilidad y de malestar, origen de continuos disturbios, de peripetias y fraticidas luchas; en una palabra, este río revuelto, es lo que constituye el estado normal para los que lo mismo devoran las entrañas al inocente niño, á la desolada madre, al moribundo combatiente, que al rendido centinela.

Cuando las víctimas de estas supercherías reclaman la paz, el orden, la seguridad, en fin la constitución definitiva de un gobierno, de una administración; entonces, ya no conspiran; tienen fortuna suficiente para aspirar á una vida reglada, y pretenden hacerse eco de las clases conservadoras, fundando un régimen grosera imitación del que derribaron, para que sirva á sus propósitos, á sus interesados fines. Cuando esto han conseguido, repiten la misma frase que emplearon después de una feroz carnicería hecha sobre un pueblo inerme, esto es; *la sociedad se ha salvado!*

Dada esta miserable prole del crimen se establece una singular agencia de negocios. Todos los actos son servicios que admiten cambio. No hay pretensión que no se atienda; no hay honor que no se conceda; no hay ambición que no se satisfaga; no hay ansiedad que no se aplaque.

Y como faltando la moralidad arriba tienen que ocultarse las maldades con la complicidad, desaparecen la honradez, la probidad y la inteligencia, reemplazándolas la depravación, la soberbia y la ignorancia.

Por esto desaparecen las gerarquías, y con ellas la subordinación, estableciéndose un verdadero *juego de compadres*, en el que solo impera la intolerancia y la indisciplina.

Tal es el cuadro que presenciaria con terror una sociedad culta dominada por otra compuesta de hipócritas, que después de haber hecho su agosto, como vulgarmente se dice, dejaran tras de sí, para contemplación y recreo, el descarnado esqueleto de la patria.

Podrá ser el ejemplo demasiado cruel para pueblos como el español, cuyos tradicionales sentimientos de generosa hidalguía, le ponen al abrigo de tanta amargura; pero mas terribles son las penas del infierno, y sin embargo, nos las presenta el sacerdote con todos sus horrores para examinar nuestros pasos hacia la virtud evangélica.

Con sanas intenciones y nobles fines hemos trazado nosotros este ligero estudio político-social. Presentamos tipos de tan rara y lejana originalidad para no suscitar cándidas susceptibilidades, que al considerarse aludidas, pudieran labrar sin duda su propia deshonra.

La Epoca, al copiar un párrafo de nuestro primer artículo de ayer en que decíamos lo ocurrido en los primeros días de la revolución. Con un patriota agraciado con dos destinos, uno para él y otro para su hijo, dice:

«Si fuera cierto el hecho siguiente referido hoy por *El Eco de España*, sería la justificación mas completa de lo confesado por el Sr. Moret sobre el triste estado de la administración y de la necesidad que ahora se siente de llamar un personal entendido.»

El hecho es cierto, ciertísimo, y pudiéramos citar otros análogos y no menos grotescos.

Parece que es un hecho que en vista de las francas esplicaciones que han mediado entre el ministro de la Guerra y los directores de las armas, estos han convenido en retirar sus dimisiones.

Cuéntase que dos hombres eminentes de la situación hablaban ayer tarde acerca de la posición hostil en que se habían colocado los directores de

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de billetes de Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Capual. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

las armas y de la terminación que había tenido esta importante cuestión. Con este motivo recordaba uno de ellos el año 1854, en que un hombre civil, poco mas ó menos de la misma edad que tiene el Sr. Ruiz Zorrilla, era presidente del Consejo de ministros, y á quien se atribuía un gran talento político (como sus amigos tambien le atribuyen al actual ministro de la Gobernación), y que un director general se alzó contra el gobierno y produjo su caída. Aunque nosotros no hallamos paridad en la comparación, consignamos el hecho para que nuestros lectores juzguen de la atmósfera que se ha formado entre los afectos á la situación con las dimisiones de los directores.

Anoche circuló á última hora el rumor de que el ministerio estaba en crisis. Dábase como causa de ello que, picado el Sr. Ruiz Zorrilla de la solución hallada para que se retirasen las dimisiones de los directores, se había negado á aprobar una promoción de generales que le había presentado el ministro de la Guerra.

No sabemos qué fundamento tenga esta noticia, pero la damos para que nuestros lectores hagan las deducciones que crean convenientes.

Cuando el río suena...

Confirmase el nombramiento del general Piel-tain para director general de infantería.

El Sr. Piel-tain, que tan buenos servicios prestó al duque de la Torre en la subsecretaría de Guerra, si bien deja el puesto de confianza que mereció al general Serrano, va á ocupar otro de mayor confianza y mas importante á las órdenes del general Córdova.

Parece que ni el señor marqués de Perales acepta la cartera de Estado, ni el señor duque de Frías el gobierno de Madrid.

Ya lo sospechábamos nosotros; al fin ámbos son grandes de España.

Parece que el Sr. Escoriza es el designado para la dirección general de Obras públicas, después de haberse negado, según dicen, á ser gobernador de Madrid.

Decididamente la quinta de Mendizábal va á pasar en estos tiempos por una conscripción de gigantes.

El Sr. Lagunero tomó ayer posesión del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra.

Lo sentimos por los burgueses que con este nombramiento se verán privados de una autoridad de quien deben tener gratísimos recuerdos.

Dícese que se trata de llevar á cabo, entre otras supresiones, la del Supremo Consejo de la Guerra y la del Almirantazgo.

Este último es creación del Sr. Topete, y fué como si dijéramos la prebenda con que obsequió á sus amigos.

¿Que dirá ahora el héroe de la Zaragoza?

Anteanoche se verificó la reunión de los directores de los periódicos en el salon de la dirección de comunicaciones. El Sr. Balaguer, que, animado, al parecer, por los mejores deseos en favor del servicio público y de la prensa en general, había promovido la reunión, hizo una reseña del estado en que se encuentra hoy el ramo de comunicaciones, de la cual se desprende que, siendo excesivamente reducido y mal pagado el personal de las administraciones provinciales y de distrito, por efecto de la mal entendida economía de tres millones hecha el año pasado en este servicio, son inevitables las faltas que deploramos, pues actualmente circula un número de cartas y de impresos triple ó cuadruple que antes de la revolución, y tanto el personal como el material que han quedado son insuficientes para dar pronta, fácil y segura dirección á esa masa de correspondencia.

¿Qué puede exigirse de un administrador de es-

Lerouge se detuvo, y cambiando de tono dijo:

—Señor juez, ahora es mi mujer quien habla.

—Sí, sí, prosiguió.

—Mi mujer me dijo: el señor conde, que tiene tambien un hijo legítimo del mismo tiempo que este, quiere que los cambios y que sea el bastardo el que lleve su nombre.

El cambio puede hacerse, gracias á mi. En la primera fonda donde paremos estará German y la otra nodriza á quien se le ha confiado el hijo legítimo. Nos colocarán en un mismo cuarto, y durante la noche yo debo cambiar los niños, que llevan al efecto traje igual. El conde da por esto ocho mil francos al contado y una renta vitalicia de mil.

—Y vos, exclamó el juez, vos, que sois un hombre honrado, ¿permitisteis semejante crimen?

—Señor juez, dejadme que continúe.

—Pues bien, adelante.

—Yo me quedé sin habla; la cólera me ahogaba. Pero ella, que á pesar de todo, no le gustaba verme irritado, soltó la carcajada diciéndome: eres un torpe.

El conde quiere á toda costa tener por legítimo al bastardo y por eso da ese dinero. Pero su querida no quiere eso, y si consiente en la apariencia es por no romper con el conde, á quien quiere con delirio. Cuando llegué á su casa me llamó á parte, y después de haberme hecho jurar sobre un crucifijo que guardaría el secreto, me dijo:

—Yo no puedo acostumbrarme á la idea de separarme de mi hijo y recibir en cambio otro. Sé que os pagan para eso; pero yo os pagaré a la que no realiceis ese pagan cambio, que es además un crimen.

Os daré, no ocho mil, sino diez mil francos desde luego y una renta vitalicia igual á la que os ofrezco, advirtiéndome que el conde no debe saber nada y que á prevención he marcado á mi hijo de una manera que no puedan engañarme.

¿Comprendes ahora? Nada de cambios. Yo me quedo con mi bastardo, y para que el conde nada sepa sá pre-

50

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

En los lobos de la costa son tímidos ante los tribunales.

Parecía como encogido; revolvía en sus manos su sombrero, cubierto de pequeñas medallas de plomo, ni mas menos que el gorro del rey Luis XI, de devota memoria.

Dabaron lo valió á la primera ojeada. No se podía engañar; era el mismo hombre designado en la declaración del niño de la Jonchere. Su fisonomía respiraba franqueza y bondad: era un hombre honrado.

—¿Vuestro nombre? preguntó el juez.

—Pedro María Lerouge.

—¿Sois pariente de Claudina Lerouge?

—Soy su marido, señor.

—¿Cómo! ¿El marido de la víctima vivía y la policía ignoraba su existencia?

Tal fué lo que pensó Dabaron. ¿Cómo obtener resultados inmediatos si todo se ignora, y para llegar al menor detalle es necesario perder mucho tiempo y mucho dinero?

—Todos, continuó el juez, la creían viuda, y ella decía que lo era.

—Ciertamente, señor juez, que lo decía, porque así no podían censurar su conducta, y porque así estaba convenido entre nosotros. Yo la había dicho no existía para ella.

—¿Y sabéis que ha muerto víctima de un crimen odioso?

—El señor jefe de policía que me ha conducido me lo ha dicho, contestó el marido conmovido. Era una desgraciada.

—¿Cómo! ¿Sois su marido y la acusáis?

—Tengo derecho para ello. Mi padre, que en paz descanse, me lo advirtió á tiempo. Yo me ref cuando me dijo:

—Pedro, esa mujer nos deshonrará á todos.

Y tenía razón. ¿No me veis por su causa perseguido ni mas ni menos que un ladrón? La policía ha revuelto todo el país preguntando por mí, y aquí estoy. Esto es muy doloroso, porque la honradez es la herencia de todos los Lerouges. Preguntad si no os dirán que la palabra de un Lerouge vale mas que la firma de otra cualquier persona. ¡Sí, era una desgraciada! Yo la había predicho que tendría mal fin.

—¿Vos lo habéis dicho eso?...

—Mas de cien veces, si señor.

—¿Y por qué, amigo? Vamos, tranquilizaos. Aquí nadie duda de vuestra honra. ¿Cuándo le digisteis que tendría mal fin?

—Hace mucho tiempo, señor juez. Lo menos hace treinta años que se lo dije por la vez primera. Era ambicioso y quiso mezclarse en los negocios de las personas de la grandeza, y esto es lo que la ha perdido. Decía que guardara secretos producía mucho dinero; yo le contestaba que tambien producía la deshonra, y hé aquí todo.

Servir de capa para ocultar las faltas de los poderosos, creyendo que de este modo sería rica; tal fué su resolución. Yo me opuse en vano.

—Pero vos como marido teníais el derecho de mandar.

El marido movió la cabeza y respondió suspirando: —Y sin embargo, era yo quien obedecía.

Ignorando Dabaron lo que podía revelar el testigo, no quiso adoptar los términos breves y precisos del interrogatorio. Creyó lo mas prudente dejarle hablar, si quiera divagara, perdiéndose en recuerdos importunos.

—¿Y en qué clase de negocios se mezcló vuestra mujer? Desearía que me refirierais detalladamente esos negocios, porque á la justicia se le debe decir toda la verdad.

Lerouge colocó su sombrero en una silla, y dijo:

—Hará treinta y cinco años que conocí á Claudina. Era una linda chica, limpia, laboriosa y con una voz dulcisima. Era la mas bella del país. Derecha como un huso, ligera como un pájaro y fina y fuerte como un barco corsario. Tenia los cabellos negros, como los ojos, y los dientes iguales y blancos. Lo malo era que no tenía nada. Era pobre, mientras que nosotros teníamos comodidades.

Su madre, viuda de veinte maridos, no era muy católica, y mi padre era la honradez personificada. Cuando le pedí su consentimiento para casarme con Claudina me contestó jurando y perjurando, y me embarcó para Oporto á fin de que me distrajerse y olvidase tales propósitos.

A los seis meses volví pálido, demacrado y mas enamorado que antes. El recuerdo de Claudina me inquietaba. Estaba loco; ni comía ni bebía. Viendo mi padre que mi mal no tenía remedio, cedió á mis súplicas.

Una noche me dijo:

—Cásate con la gorróna y no se hable mas de eso.

Recordo sus palabras, porque no me gustó que la tratase de gorróna.

—Vamos, amigo, exclamó el juez; hablemos de los negocios en que se mezcló.

—Estoy en ello, señor juez, pero es preciso comenzar por el principio. Me casé, y la misma noche de mi matrimonio vi á mi padre llorando en un rincón, pero ni pena duró un momento.

Los primeros seis meses fueron felices, y aun en los dos primeros años todo fué bien. Claudina me manejaba como á un chiquillo. Me casé, y la misma noche de mi casamiento le agradaba. Todo cuanto ganaba, que no era poco, se lo daba; pero tenía el defecto de ser coqueta y todo lo gastaba en vestidos y adornos. Los vecinos murmuraban, pero á mi me parecían bien sus gastos.

M. Dabaron saltaba de impaciencia, ¿pero qué hacer? Lerouge continuó:

—Tuve un hijo, y yo estaba contentísimo, cuando una mañana vi rondar mi casa á un criado del conde Commarin. Llamábase German. Yo pregunté á mi mu-

jer lo que pretendía, y me contestó que buscaba nodriza. Yo me negué á que Claudina lo fuese, pues quería que criase á nuestro hijo. Pero ella alegó tantas y tan buenas razones, lamentando el dinero que había tirado en coquetismos cuando necesitábamos aumentar el patrimonio, que al fin accedí. El precio de la cria lo fijaron en trescientos doblones.

—Y no os dio, preguntó el juez, de que comisión se debía encargar?

Esta pregunta llenó de asombro á Lerouge.

—Al principio no contestó, pero vais á ver. Ocho días después el criado volvió con una carta en que le encargaban fuese inmediatamente á París por el niño. Como era de noche contestó al criado que á la mañana siguiente se pondría en camino.

Y así se hizo. A la hora de partir dije que la acompañara y se puso tan contenta que me abrazó repetidas veces.

Una vez en París, mi mujer fué por el niño en casa de una Mad. Gerdy, que vivía en el boulevard, pues acordamos que iría sola y no la esperaba en la fonda donde parábamos.

Sin embargo, la seguí hasta la casa de la Gerdy y supe por los criados que esta era la querida de Commarin. Esto me disgustó sobremanera y deseaba volverme sin el bastardo. ¿No tenía razón, señor juez?

—Sí, amigo; si tenais mil veces razón, pero adelante.

—Claudina era tenaz, y después de tres días de lucha me arrancó el consentimiento á besos. Entonces me anunció que no volveríamos á nuestra casa por la diligencia. La madre del niño, teniendo por su hijo había dispuesto que nos volviésemos en su coche á cortas jornadas.

Yo me puse muy contento, porque así podíamos ver todo el país, y henos ya instalados en un excelente carruaje con caballos de primera.

Mi mujer estaba loca de alegría; me abrazaba y me hacía pensar en montones de oro.

Viéndome, pues, tan complaciente, mi mujer me descubrió la verdad.

Ayuntamiento de Madrid

tafeta que tiene tres mil reales de sueldo al año, incluyendo los gastos de material? Pues así están dotados en casi todas las provincias.

Además, la experiencia ha demostrado que la fusión de las direcciones de correos y telegrafos produce confusiones perjudiciales al buen servicio, según estaba previsto y se dijo cuando se hizo esta reforma.

Bueno es hacer economías, pero no en los gastos reproductivos, y el servicio de correos lo es tanto que, después de pagar su presupuesto y el de telegrafos, todavía ingresan en el Tesoro quince millones. ¿Por qué, pues, el gobierno no ha de destinar una gran parte de esta ganancia a mejorar este servicio, uno de los más importantes, y a dotar bien al personal a fin de poder exigirle condiciones que de otra manera es difícil encontrar?

Abundando todos los presentes en las ideas expresadas por el Sr. Balaguer, y de acuerdo también en la necesidad de variar la hora de salida del tren *express* del Norte, fijando una, la más tarde posible, para la salida de todos los correos, se nombró una comisión, compuesta de los Sres. Henao, Arroyo y Frago, para que, de acuerdo con el Circulo Mercantil e Industrial de Madrid, gestione cerca del ministro de la Gobernación para que el referido tren cese de salir a las cuatro de la tarde y se hagan otras reformas útiles para el servicio en general y la prensa periódica y el comercio en particular.

También se acordó la creación de una plaza de oficial, que nombrará la dirección, y tendrá por especial objeto de ocuparse de la expedición de los periódicos.

La reunión terminó a las once, retirándose los escritores que asistieron satisfechos de la habilidad con que fueron atendidos por el Sr. Balaguer.

Como *El Imparcial*, hace las mas lisongeras profecías acerca de los benéficos resultados del deslinde de los campos políticos para el atinado cumplimiento por parte del jefe del Estado de la misión constitucional de hacer turnar pacíficamente a los partidos en el poder según las exigencias de la opinión, *El Debate* le sale al encuentro con el siguiente cuadro que encierra tanta verdad en el fondo como riqueza en los detalles:

«¿Qué hermosa, pero qué irrealizable hipótesis, dadas las mañas que han revelado en la última crisis las huestes radicales! Supongamos por un momento que el partido progresista-democrático se desdierga en el gobierno, lo cual no es muy difícil, y que, respondiendo a las exigencias de la opinión pública, el monarca, en el libre ejercicio de su prerrogativa, creyese oportuno encomendar los destinos de la nación al partido conservador.

Para evitarlo no tendrían los radicales mas que apelar a un procedimiento conocido y que hasta ahora ha producido los mejores resultados. Primeramente tocarían a rebato en sus periódicos, evocarían recuerdos dolorosos, dirían que la reacción llamaba a nuevas puertas, y que estaban en peligro nuestras gloriosas libertades. Después varios señores se dirigirían a la ya célebre y famosa Tertulia progresista, y allí levantarían de cascos a la entusiasta y bonachona concurrencia con discursos gordos y ponderosos en la frase—amenazadores y retumbantes.

Después—si esto no bastase—propalarían entre los voluntarios de la libertad los mas absurdos rumores, y harían correr la voz, como lo han hecho ya, de que algunos batallones del ejército o de la milicia ciudadana iban a hacer una *manifestación pacífica* contra la reacción. Después apelarían a las malas artes, de que han dado ya señaladas muestras, a la intriga, a la coacción moral, a los *secretes* de las voluntades tímidas para hacer imposible toda combinación ministerial que no fuese de su agrado, y no es difícil adivinar, en vista de estos radicalismos procedimientos, el resultado que tendrían tales maquinaciones.

Nuestro colega se engaña a sabiendas. El partido radical cree que el poder le corresponde por juro de heredad y no le soltará a tres tirones. Le defenderá a sangre y fuego, se resistirá a dejarlo con toda la energía de su corazón y de su estómago, se entregará para conseguirlo a todas las violencias de su temperamento, y, por doloroso que sea el confesarlo, pero sucesos recientes nos dan derecho para creerlo así, ningún partido, aunque cuente con el favor de la opinión, aunque las necesidades públicas reclamen su gestión política, aunque el bien del Estado lo exija, podrá entrar en el gobierno, si no recibe antes, por lo menos, la pública sanción de una *tertulia-consulta*.

Dice un colega:

«Cada día se va aumentando el diccionario de la lengua con locuciones nuevas. No hace mucho se introdujo la de *hacer política*, y ahora el Sr. Ruiz Zorrilla ha introducido esta otra: *hacer moralidad*. Por nuestra parte le daríamos el pase, si el Sr. Ruiz Zorrilla lograra que no fuera una frase hueca como tantas otras. La moralidad no pueden hacerla hombres inmorales, como una tela blanca no pueden hacerla las manos de un carbonero,

ciso aceptar su dinero y ya somos ricos. Con que abrázame, abrázame.

Hé aquí, señor juez, palabra por palabra lo que me dijo Claudina.

El rudo marinero sacó del bolsillo un enorme pañuelo de la India, se sonó de una manera terrible y se limpió los ojos; era su manera de llorar.

M. Daburon estaba confundido.

Desde el principio de este desgraciado negocio marchaba de asombro en asombro. Apenas ordenaba sus ideas sobre un punto cuando ya otro particular llamaba su atención.

Presentaba un desengaño. ¿Qué encerraría el nuevo incidente que se le presentaba?

Quería preguntar sobre detalles y circunstancias; pero temía que el testigo perdiese sus recuerdos, y así le invitó a que continuase.

—Lo que me propuso Claudina, continuó el marino, era indigno; pero aquella mujer me dominaba y me probó que no hacíamos mal a nadie, y que el dinero que recibiera constituía la dote de Santiago. Yo callé.

Aquella noche llegamos a una aldea y el coche se detuvo en la fonda donde debíamos parar. Entramos, y allí vimos al canalla de German con una nodriza que tenía en brazos un niño exactamente vestido como el nuestro.

Como nosotros, viajaban en un coche del conde. Entonces tuve una sospecha. ¿Quién me aseguraba que Claudina no había inventado la segunda historia para calmar mi cólera? Aunque no la creía capaz de semejante infamia, me propuse no perder de vista al bastardo, y para que no me lo escamotasen lo tuve toda la tarde en mis piernas, y eso después de haberle atado mi pañuelo a manera de señal.

El golpe estaba bien preparado: después de comer se habló de acostarnos, y resultó que no había en la fonda mas que dos habitaciones con dos camas.

El fondista dijo que las dos nodrizas dormirían en una, y German y yo en la otra.

Añadese a esto que había observado signos de inte-

ligencia entre mi mujer y el pícaro del criado: yo estaba furioso.

M. Daburon se impacientaba. Lerouge continuó: —Yo rechacé el arreglo de los dormitorios, diciendo que no me separaba de mi mujer ni un minuto, y fué preciso pasar por lo que yo quería.

La otra nodriza se metió en cama la primera, y mi mujer se acostó en el otro lecho con nuestro hijo y el bastardo. Yo no quisé acostarme y me senté en una silla junto a la cama sin separarme del bastardo. Poco después maté la luz para que durmiesen las mujeres, y quedé pensando en lo que diría mi padre a saber mi conducta.

A eso de las doce de la noche oí que Claudina se despertaba. Yo continué el aliento, y mi mujer salió fuera del lecho. ¿Quería cambiar los niños? Después supe que no; pero entonces creí que si, y asiendo por el brazo la de pescozones, echando votos y juramentos como si estuviese a bordo.

La otra nodriza comenzó a gritar, y German accedió con una luz. La presencia de este me acabó de irritar; saqué el cuchillo, y agarrando al bastardo por una mano le atravesé el brazo diciendo:

Ahora nadie le cambiará sin que yo lo sepa.

Lerouge no podía mas. Su frente estaba bañada en sudor y su voz fatigada; pero la mirada imperiosa del juez era una intimación permanente, y continuó:

—La herida del niño era terrible. Desagrábase de tal modo, que inspiraba serios temores. Solo me ocupaba de lo que podía acontecer mas tarde, y declaré que iba a escribir lo que acababa de pasar, y que todos afirmarian, y así se hizo, porque todos sabíamos escribir.

German fué el primero que firmó, exigiéndome solamente que no dijese nada al conde, y jurando que por su parte nada diría. La otra nodriza hizo el mismo juramento.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

el presidente del Consejo ofreció en su discurso programa no gravar mas la materia imponible de las contribuciones directas, que ya se halla recargada de una manera abrumadora, hasta el último límite posible.

Noche de espanto fué la noche del jueves para la Tertulia progresista.

El Sr. Sagasta, el anatematizado D. Práxedes, tuvo la ocurrencia de personarse en aquel famoso laboratorio político, y cuando mas encrespada se hallaba la discusión sobre el tema de reorganizar el partido, pidió la palabra, sin decir *agua va*, hizo la sencilla indicación de que, fundándose en la filosofía de los números, se procurase lo posible para dar al partido progresista tres jefes, como en su sentir, tiene el republicano, por considerarlo preciso en ciertos casos.

El efecto que esto produjo entre los concurrentes no cabe describirlo. Hasta los mas animosos apelarón a la fuga, dejando la discusión tal como estaba.

D. Práxedes se venga divirtiéndose.

La Igualdad, que hoy es casi ministerial, escribe el siguiente párrafo, que recomendamos al monárquico gabinete que preside el señor Ruiz Zorrilla:

«Vive entre nosotros, aunque entre nosotros no ha nacido, un ser afortunado que goza de todas las comodidades y delicias de la vida. Habita en Madrid, por invierno, un magnífico alcazar; y ahora que los calores son sofocantes, se va a respirar las brisas de la Granja, donde tiene suntuosos palacios, frondosos jardines, bosques de caza, moneros, traillas, caballos, soldados que le hagan guardia, músicas que le regalen con armoniosas serenatas; mientras el hace tan regalada y venturosa vida, los labradores se afanan en sus campos, los industriales al pie de sus máquinas, los comerciantes con sus negocios, para reunir todos los meses una gruesa suma que hay que entregar a ese afortunado mortal. ¡Dígame luego que no hay bienaventurados sobre la tierra!

Estos son los amigos de la monarquía y de la dinastía de Saboya que ha proporcionado al gabinete Ruiz Zorrilla la ruptura de la conciliación.

¡Que amigos tienes Benito!

Verdaderamente es *La Iberia* un periódico delicoso.

No hace una semana que defendía la conciliación creyendo, y no sin razón, que la ruptura de ella entrañaba la muerte y hoy dedica una gran parte de su número a cantar las excelencias del nuevo gabinete y hasta se pone fosca con *El Imparcial* porque se le figura que le disputa el puesto de porta-estandarte de la flamante situación:

«Llámanos miopes *El Imparcial*, dice, sin duda porque no miramos las cosas a través del mismo cristal que el colega.

Sin embargo, nosotros podemos asegurar al diario de la plaza de Matute que nosotros lo miramos todo a través de nuestro patriotismo, y que lo mismo decimos hoy que diremos mañana.

Hombres políticos, creímos un día que la conciliación era conveniente, y la apoyamos; hombres de partido, aunque pudiéramos creer que no era llegado el momento de deslindar los campos, al lado de nuestro partido estaremos, y todo cuanto éste decretase nos encontrará dispuestos a obedecerlo y a apoyarlo con el entusiasmo que muy bien pudiera ser la envidia de algunos colegas.

Ayer gritamos «¡Adelante!» porque nuestro deber y nuestra consecuencia nos inspiraron ese grito, hoy repetimos lo mismo, y en la defensa de nuestro partido, —entendiéndolo *El Imparcial*,—no solo estaremos siempre en primera línea, sino que jamás permitiremos que nadie se nos ponga delante, a menos que no tuviera una historia de veinte años, para y sin mancha, consagrada a la libertad y a la defensa del partido progresista; que en ese caso podríamos cederle el lado izquierdo de la vanguardia, nunca el derecho.

El partido progresista de hoy es el de siempre; si quien no es progresista le apoya, nosotros lo agradecemos sinceramente y nos congratulamos de ello; pero no por esto renegamos del título de un partido que, inmortal en la historia, ha cumplido hasta hoy la ley eterna del progreso, y siempre avanzando, ha sabido amoldarse a las necesidades de la época.

Y para concluir, debemos decir al periódico que ayer tenía a menos contestarnos, que *La Iberia* de hoy ni se rompe ni se dobla, como sucedía a la de ayer.

¡Bien valiente!

Esto quiere decir en castellano que los progresistas de *La Iberia* que antes no podían vivir sin la conciliación, hoy no necesitan de nadie y aceptan, como una gracia y un honor que dispensan, el apoyo de *El Imparcial* y de los cimbrinos.

¡Qué consecuencia, y qué buen sentido!

El Consejo de ministros se ocupó también anteayer de economías, tocándole su turno a las secretarías de Gracia y Justicia y Fomento.

—Dádmela.

Lerouge sacó de un viejo bolsón el documento, y dándoselo a Daburon dijo:

—Aquí le tiene. Nadie le ha abierto desde aquella noche maldita.

Y así era la verdad, porque al abrirlo cayó la ceniza que había servido de arena para secar la tinta.

El papel contenía la reseña del juez marino, y al pie las cuatro firmas.

—¿Qué habrá sido, murmuró el juez hablando consigo mismo, de los testigos que firman esta declaración?

Lerouge creyó que le interrogaban, y contestó:

—German murió. A Claudina la han asesinado; pero la otra nodriza vive y debo haber revelado el secreto a su marido, porque me ha dicho alguna que otra palabra sobre el asunto. La nodriza se llama Brosette y reside en el pueblo de Commarin.

—¿Y después? preguntó el juez.

—A la mañana siguiente Claudina logró calmarme. El niño apenas estuvo malo, pero le quedó una cicatriz bastante grande en el brazo.

—¿Y Mad. Gerdy supo lo que pasó?

—No lo creo, ó mejor dicho, lo ignora.

—¿Cómo! ¿Lo ignoras?

—Os lo juro, caballero. Tal vez mi ignorancia provenga de lo que sucedió después.

—¿Y qué sucedió?

El marino replicó vacilando:

—Señor, son asuntos de familia...

—Amigo, le dijo M. Daburon interrumpiéndole, vos sois un hombre honrado, y yo lo creo; pero una vez en vuestra vida, inspirado por una mala mujer, fuisteis cómplice de una mala acción. Reparad vuestra falta hablando sinceramente.

Lo que se dice aquí, siempre que no se refiera al crimen, permanece secreto, y como no se escribe, se oída. No temáis nada, y si experimentais alguna humillación, decid que es el castigo del pasado.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

dando espresamente, la traigo conmigo.

—¿Y guardasteis esa declaración? preguntó Daburon.

—Sí, señor juez, y como el jefe de policía me lo recomen-

Según parece, el Sr. Montero Ríos, accediendo a los deseos de sus compañeros, ha hecho una rebaja de 20 por 100 en los gastos de su departamento.

En la presidencia del Consejo de ministros, cuyo presupuesto asciende a 97.500 pesetas, se hace una economía de 43.000, suprimiéndose la subsecretaría y reduciéndose los gastos del personal y material de dicho centro. Y también en Marina piensa el Sr. Beranger suprimir gastos, habiendo ya dado orden para que se suspenda la convocatoria de marineros que debía hacerse en este mes y preparando un reglamento de contramaestres y aprendices navales sumamente económico para el Erario.

Por último, en el ministerio de la Guerra parece que el general Córdova hace una economía de 72 millones de reales.

Apenas publicada la circular del Sr. Ruiz Gomez a los directores de Hacienda, mas de cincuenta diputados visitaron ayer a aquel, no para hablar de intereses públicos, no para a gitar expedientes benéficos en sus comarcas, no para tratar siquiera de aliviar los impuestos, sino única y exclusivamente en su inmensa mayoría para pedir destinos. No sabemos que nadie llevara la hoja de servicios que en la circular se reclama, ni que espusiera las faltas de algunos empleados para hacer ver la conveniencia de su reemplazo; nada de eso, tratábase de volver al distrito, llevando satisfechas las mas perentorias exigencias, y el Sr. Ruiz Gomez ha tenido que oír las mas estrañas pretensiones, despidiéndose los no satisfechos hasta 1.º de Octubre.

Por lo visto, los indicados diputados abrigarían la persuasión de que el contenido de la circular era música celestial, como lo han sido todos los propósitos que en análogo sentido han manifestado en otras ocasiones los revolucionarios; pues únicamente así se comprendería el paso que han dado cerca del nuevo ministro de Hacienda.

Por lo que hace a los no satisfechos, ya le cansarán alguna amargura al Sr. Ruiz Gomez si vive ministerialmente en Octubre, plazo fijado por aquellos para solventar la cuestión de destinos.

La prensa ministerial entona himnos de alabanza al Sr. Ruiz Zorrilla porque ha mandado a los tribunales a un comandante de presidio que ha faltado a sus deberes, cometiendo un delito común.

Alabamos el procedimiento por la novedad que tiene de tres años a esta parte; pero no vemos motivo para tanta algazara.

Habiendo dado ayer la noticia, tomada de un colega, de que la diputación provincial de Madrid había acordado que el diputado D. Ricardo Lupiani no era acreedor a continuar gozando de los derechos que le da dicho cargo, traslamos a nuestras columnas, cumpliendo con un deber de imparcialidad y justicia, el comunicado que dicho Sr. Lupiani ha dirigido al *Imparcial* explicando aquel hecho:

«Señor director de *El Imparcial*.

Muy señor mío: Habiéndome publicado en su diario un suelto referente al acuerdo tomado por la diputación contra mi persona, creo no tendrá V. inconveniente en insertar unas cuantas líneas con el fin de desvanecer las dudas que pudiera echar sobre mí el destemplado del acuerdo y la forma seca y dura con que está redactado el suelto de que me ocupo.

No soy acreedor al puesto de diputado provincial que ocupo en virtud del sufragio universal, porque no me presto a servir de comparsa a una mayoría inconsciente y despótica que vota con apresuramiento cuando se trata de llevar las batas a los asilos de la beneficencia provincial, y en cambio no tiene número suficiente de diputados para votar los presupuestos.

¿No será acaso digno de seguir ocupando mi puesto porque ejerzo con actividad y dureza el cargo de fiscal; que es el mandato de las minorías y oposiciones? No lo sé; pero el acuerdo que contra mí ha tomado la diputación parece encaminado a alejarme de ella; no sé yo tan inocente que les cause este placer, y procuraré seguir mereciendo los anatemas de la mayoría de la diputación, que equivale para mí al voto de confianza de mis electores.

Sirvan estas cortas líneas de ligera explicación al suelto publicado en su diario (núm. 1.503), por cuya inserción le da anticipadas gracias el que se ofrece suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M., Ricardo Lupiani.

Madrid 27 de Julio de 1871.

El Debate, que si no veía muy claro en cuanto se refería a la situación que ha pasado a mejor vida, tiene ojos de línea para descubrir los flacos de la presente y aguja de un modo sorprendente su ingenio para ponerlos de manifiesto, dice, refiriéndose al apoyo que pueden prometerse los progresistas de sus adláteres los republicanos y cimbrinos:

«El apoyo que los republicanos prestan a la admi-

nistración actual es una letra girada a 30 días. Los cim-

brios, menos impacientes, esperarán un par de semanas

mas. Si en este tiempo el Sr. Zorrilla no cumple lo que

unos y otros esperan, las contemplaciones habrán con-

cluido, recordando los republicanos su independencia y

viviendo los cimbrinos a sus tiendas.

No hay nada como el ayuno para aclarar la

vista.

Otro párrafo de *El Debate* que encierra bastan-

te gravedad:

damento si algun ocioso se entretiene en ensayarse con estas fruslerías en el arte de Macallister para lucir después sus habilidades en mayor escala.

Ayer recibimos por conducto de la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas:

París 28.—Una petición de los habitantes de Saint-Cloud hace constar que 600 casas, de 623, han sido quemadas después del armisticio por los prusianos.

La comisión de reorganización del ejército ha adoptado casi por unanimidad las cláusulas y las bases de la nueva ley militar, declarando el servicio obligatorio para todos los hombres de 20 á 40 años de edad.

Los militares en activo servicio no podrán votar. Los consejos de guerra empezarán sus trabajos el jueves próximo.

Lóndres 27 (por la noche).—Via Cabo.—Los periódicos de Constantinopla publican pormenores horribles sobre los estragos del cólera en Persia.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 93 5/8. 3 por 100 francés á 55 1/4. 3 por 100 español, á 31 5/16.

SECCION DE NOTICIAS.

Se han concedido varias recompensas por la toma de la trinchera de los Chinos y la Esperanza, en la isla de Cuba.

Las horas de oficina, desde hoy, en el ministerio de la Gobernación, serán de doce á seis de la tarde y de nueve á doce de la noche. Por el día asistirán todos los empleados y por la noche la mitad.

Desde el lunes, de nueve á once de la noche y considerando á esta tarea los lunes, martes, jueves y viernes, el ministro de Hacienda, con los directores y algunos empleados especiales se dedicará al estudio y discusión de los nuevos presupuestos y de los asuntos relacionados con el plan general de Hacienda que el Sr. Ruiz Gomez prepara.

En breve empezará á publicar la *Gaceta* las disposiciones á que debe sujetarse el cumplimiento de cada uno de los extremos que abraza la circular publicada anteayer por el ministro de Hacienda.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo á los brigadieres D. Luis Andriani y D. José Velasco.

De un día á otro terminará sus tareas el Consejo de Estado, puesto que ha retrasado ya los dos ó tres expedientes que habían retrasado sus vacaciones: el uno era el de los tabacos y el otro versa sobre la cuestión de vicariato.

Ya han vuelto al Hospicio de esta corte las Hermanas de la Caridad, del que fueron despedidas el día 4 de Octubre de 1869, sin consideración alguna á los eminentes servicios prestados al establecimiento en el espacio de casi treinta años que llevaban al frente del departamento de mujeres.

Se ha mandado abonar al ayuntamiento del Puerto de Santa María el importe de los suministros que hizo á las tropas de nuestro ejército en Setiembre de 1868.

Se ha dispuesto que los jefes y oficiales de administración militar que se hallan sirviendo en Ultramar, se les coloque en aquellas escalas con arreglo al sitio que ocupen en la general del cuerpo.

En el ministerio de la Gobernación comienza á hacerse las reformas ofrecidas.

La dirección de política se ha refundido en la subsecretaría, y se han creado otras dos direcciones generales, una con el nombre de orden público y establecimientos penales, que desempeñará el Sr. Peris y Valero, y otra de administración, beneficencia y sanidad, que ocupará el Sr. Romero Giron.

También desaparece todo el personal de la presidencia del Consejo de ministros, haciéndose cargo de la secretaría, como ministro mas joven, el Sr. Mosquera.

Dícese que el contratista de tabacos ha renunciado á las ventajas que le concedía el último pliego de condiciones, habiéndose ajustado á esta proposición el dictamen emitido por el Consejo de Estado.

No es seguro que hoy pueda empezar la *Gaceta* á publicar algunos de los nombramientos acordados, pues son infinitas las intrigas y pretensiones que se cruzan. Créese que tan luego como puedan orillarse estas dificultades el arreglo de direcciones y personal de Gobernación saldrá á la vez en el diario oficial.

Asegúrase que á pesar de las ofertas de fondos hechas al señor ministro de Hacienda, este espera para hacer la emisión á que se hagan sentir en el mercado de fondos públicos las consecuencias de las economías proyectadas.

Ya se ha firmado el decreto para que el ministerio de Hacienda se encargue del edificio que ocupaba la presidencia, y de sus efectos.

No faltará quien exclame: ¿ojos que te vieron ir!

Ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de Cienfuegos, D. José Lopez Guisado, oficial primero que en la contaduría central.

Ha sido nombrado jefe de negociado de primera clase en la secretaría del gobierno superior de Cuba D. Antonio Diaz Fernandez.

Ha sido nombrado jefe de negociado de la secretaría del gobierno superior civil de la Habana D. Enrique Villetty y Dotta.

La fragata *Arapiques* ha llegado á la embocadura de los Dardanelos, y á las últimas noticias se disponía á continuar su viaje.

Ayer salió para San Ildefonso el ministro de Marina.

Parece que el Sr. Romero Giron será nombrado en propiedad para la dirección de administración local de Gobernación que desempeña interinamente.

La compañía de los ferro-carriles del Norte ha publicado los oportunos avisos á los viajeros de Madrid al Escorial y estaciones intermedias previniendo que desde el 1.º del próximo Agosto, el tren de las cuatro de la tarde admitirá á los viajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase que vayan á Pozuelo, Las Rozas, Villalba ó el Escorial y que el espres de las cinco y media admitirá á todos los viajeros de primera clase que vayan mas allá del Escorial. Llamamos acerca de esto la atención de las personas á quienes pueda interesar.

Dícese que tan pronto como terminen las vacaciones

de tribunales se reunirá el que ha de presidir los ejercicios de los aspirantes á la judicatura y ministerio fiscal, cuya convocatoria se publicó oportunamente. Los ejercicios se harán por lo tanto en Setiembre.

Parece que en el proyecto de economías presentado por el Sr. Montero Rios en el consejo de anteaer, se hace una rebaja de un 20 por 100 respecto al presupuesto vigente.

Anúnciase una circular del Sr. Ruiz Zorrilla á los gobernadores.

Se asegura que ya están acordados en Consejo de ministros los nombramientos de capitán general de los Balears y de comandante general de Burgos.

El representante de la confederación del Norte en Lisboa ha llegado á Madrid de paso para su destino.

La causa que se sigue por el juzgado del Centro con motivo de los sucesos de la noche del 18 de Junio último, ha pasado al promotor fiscal para que esponga lo que proceda en vista de las diligencias practicadas.

Tantas ideas y venidas quiero amiga, etc.

Anteaer fue noche aciaga: á primera hora fué herido un sugeto que se hallaba en el barranco de Embajadores, el que trasladado á la casa de socorro del tercer distrito fué curado de primera intención.

Algo mas tarde se promovió una disputa entre dos individuos, resultando uno de ellos gravemente herido con siete puñaladas causadas con un machete.

SECCION DE PROVINCIAS

Los periódicos de Valencia dicen que es inmenso el número de forasteros que con motivo de la feria y de los toros han acudido á aquella capital. La feria se ha prolongado hasta el 31 del actual.

El lunes último descargó sobre la villa de Novelda una tempestad tan terrible de piedra y agua, que destruyó por completo las cosechas de vino, aceite, almendra y demas frutos que produce aquella hermosa comarca, estendiéndose sus estragos á todo el término, sin que se librara de ellos mas que una pequeña parte de la huerta.

En vista de tal estrago, la autoridad local ha acudido al gobierno de la provincia pidiendo que se instruya el expediente oportuno para la condonación de contribuciones.

Dice un diario malagueño: «En la inmediata población de Torremolinos ha ocurrido un suceso extraño y lamentable que conviene manifestar al público, á fin de que con la experiencia se eviten desgracias semejantes.

Un matrimonio, ancianos ambos que pasaban de los setenta años, y vivían en el cortijo llamado del Moral, dedicados á la labranza del campo, quisieron regalarse en el almuerzo, tomando chocolate, pero á fin de que les durara mas de un día, le añadieron cierto no pequeña cantidad de café en polvo, con todo lo cual se hizo una especie de gacha espesa que comieron durante tres mañanas, resultando en ambos tal indigestión, que la mujer ha muerto á los tres días y el marido á los cinco, ó sea anteaer martes.»

Segun noticias de Adra, los temblores de tierra son tan frecuentes en aquella villa, que sus habitantes han tenido necesidad de abandonar la población y pernoctar en el campo, por miedo de quedar sepultados bajo sus casas.

La fiesta del patron de España, Santiago, se ha celebrado en Barcelona con la pompa de los demás años. Al amanecer los fuertes de la plaza hicieron las salvas de costumbre e izaron la bandera nacional, y lo propio verificaron las embarcaciones surtas en el puerto. La feria estaba dividida en dos secciones, una de ellas en la plaza de la Constitución, y la otra en la Rambla de Capuchinos, ocupando la acera izquierda los puestos destinados á la venta de melones, avellanas y otras frutas, y la derecha las mesas de juguetes. En la iglesia parroquial del santo apóstol se celebró la fiesta con esplendor.

Dice un periódico de Valencia, que el lunes ocurrió una desgracia en la costa de la vecina población marítima. Segun parece habia salido una lancha en la que iban un padre y un hijo de diez años, vecino del Grao, y habiendo caído este último al agua, se tiró al momento su padre para salvarle, teniendo la desgracia de ahogarse entrambos.

Ha sido nombrado vista de la aduana de Valencia, D. Domingo Fernandez de la Cruz, y de la de Alicante D. José Hernandez de Medina.

El director general de Caballería, Sr. Milans, ha dirigido una carta al ayuntamiento de Valladolid anunciando la presencia del rey en aquella capital el 15 ó 16 de Agosto próximo con objeto de asistir á la apertura de la academia de cadetes. El número de estos se elevará á 120, en vez de los 80 que se habia fijado anteriormente, gracias á las gestiones del referido general. Asi lo anuncia *El Norte de Castilla*.

Un periódico de Leon da cuenta de un horrible siniestro ocurrido en el pueblo de Geras, del ayuntamiento de la Pola de Gordon, partido de la Vecilla. Cienenta y seis casas han sido reducidas á cenizas, dejando en la calle y en la indigencia á 276 individuos. Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias personales. El fuego se originó de unas pajas que encendieron los chicos cerca de unos techos tambien de paja.

VARIEDADES.

CARTAS DE NINO.

SUMARIO.

Inoportunidad é impertinencia.—Desanimacion general.—Día de mucho, víspera de nada.—San Sebastian.—Bayona.—Ridicúleos liberales.—Política interior.—Suyo afectisimo.

Señor Director de *El Eco de España*.

Bayona 26.

Aunque la atención esté hoy en día solamente fijada en los acontecimientos políticos en la formación del nuevo ministerio, y en el cambio radical que se ha dado á la marcha de los negocios públicos; aunque en los momentos en que la impaciencia devora todos los ánimos y se apodera de todos los espíritus, es casi una impertinencia ó por lo menos una inoportunidad, el tratar de asuntos ligeros y el ocuparse de cosas hasta cierto punto triviales; sin embargo, no quiero prescindir de tenerle al corriente de cuanto ocurre por estos contornos, tanto mas cuanto que es prometa formal que tendré

go hecha á mis lectores, y que Dios mediante no dejaré de cumplir.

Entro, pues, en materia, y ante todo confesaré que la desanimacion es general en todas nuestras provincias del Norte, y este quizás sea el año que menos gente conocida hemos visto en Santa Agueda, Arechavaleta, San Sebastian, etc., etc., aunque nunca faltan en estos sitios las constantes *enfermas* y *aficiones* que tanta vida y animacion dan á estos parajes. Tal vez se creará que la falta de animacion en estos sitios sea por causa de la gran concurrencia de Bayona, Biarritz ó San Juan de Luz; pero desgraciadamente para nosotros no es así, y estos últimos puntos están como de lo vivo á lo pintado.

Día de mucho, víspera de nada, dice un antiguo proverbio, y así se ha verificado al pie de la letra. Los que estuvimos el año pasado y disfrutamos de esta agradable y entonces tan concurrida estancia, nos hacemos ahora cruces al ver el número tan corto á que hemos quedado reducidos. Sea por el pretexto del temor a las viruelas (que no existen), sea por miedo á la república que tampoco existe mas que de nombre, sea por otras razones mas atendibles, á no dudarlo, lo cierto, lo positivo es que Bayona y Biarritz están desconocidos.

Hay, sin embargo, algunas familias de Madrid que hacen mas llevadera esta triste vida. Además de las familias de nuestros dignos y constantes emigrados se hallan las de los condes de Ezpeleta, Guendulain, Toreno, duquesa de Castro-Terreño, condesas de Karsich, Añover, Campo-Real, Castañeda, Paredes de Nava, duquesa de Malakof, marquesa de Valle-hermoso, señoras de Arnerio, Weisweller, Gándara, Rubio y Retortillo, algunas de las cuales pronto se trasladarán á los Pirineos, que, segun noticias, están animadissimos.

Estos días, con motivo de las fiestas, San Sebastian ha presentado un aspecto mas risueño. La apertura del palacio Indo, los bailes, conciertos, y especialmente las corridas de toros han atraído gran número de franceses é ingleses que aunque son los primeros en criticar y en horrorizarse de este género de crueldades, son tambien los primeros en asistir y chillar y entusiasmarse, dejando las reflexiones para mejor ocasion. Detalles deliciosos podría contar de unos franceses á los cuales serví de *cicerone*, y á los que tuve la debilidad de presentar á *Frascuelo*, al cual tomaban por un semi-Dios. Lo primero que se creyeron en la necesidad de decirle por via de salutación, fueron las siguientes frases: «*Señor torreador, estamos á las piernas de V. y*»

Si para muestra es suficiente con un boton, creo que el que he presentado formará una idea de la tarde que aquellos caballeros me hicieron pasar; pero cuando la alegría llegó á la locura y la dicha al oído, fué cuando *Frascuelo* y *Pablo Herrais* les trajeron unas banderillas de regalo; entonces si que realmente les faltaban palabras de agradecimiento; no hubieran cambiado aquel palitroque por el *baton de mariscal*. Durante todo el camino hasta Bayona, vinieron disputando sobre cual banderilla tenia mas papel, y cual mas *sang du taureau*.

De fiestas y funciones de Bayona bien poco podrá decir; pues á no ser por una compañía de Opera cómica que destruya algunos *spartitos*, tres veces por semana, la vida pasa silenciosa y triste en medio de una constante lluvia que no nos abandona.

Las cuestiones políticas tambien están aquí á la orden del día y he observado las mismas ridiculas estorioides liberales que en nuestro país. Los nombres de algunas calles y plazas han sido cambiados, las medallas que con el busto del emperador ostentaban los militares en su pecho han sido *vueltas* á imitación de la medalla de Africa, y los ciudadanos que debieran estar ocupados en sus talleres y trabajando sus tierras, encuentran mas liberal y mas patriótico el armarse de un fusil para ir á hacer centinela á la puerta de la *Mairie* ó en formarse en patrulla para recorrer las calles. Igual juego de soldados que en nuestra España con honra. Las elecciones municipales de París se verificaron habiendo sido elegidos veintitres de los setenta y siete candidatos que habia propuesto la union de la prensa parisiense aunque esta confia que en segundas elecciones llegará á reunir hasta cuarenta y siete.

Tambien ha producido cierto efecto, y no deja de tener importancia, la cuestion de Roma tratada en la Asamblea por Dupauloup y Thiers. Por el discurso de este último se puede fácilmente observar cuanta habilidad ha tenido para amalgamar sus ideas de hoy con las de otro tiempo á propósito de la cuestion de Italia.

En mi próxima correspondencia le daré cuenta de lo que ocurra por los Pirineos para donde pienso salir mañana mismo.

Suyo afectisimo,

NINO.

ACION EXTRANJERA

Ayer no recibimos periódicos de Francia.

De una carta de París que ha publicado uno de nuestros colegas de la tarde, tomamos los párrafos siguientes:

Las elecciones municipales han tenido lugar.

Tristes elecciones!

Al ver su resultado, al considerar el curso que llevan los sucesos, al recordar el ayer tan incandescente y al pensar en el mañana que los dos escrutinios efectuados en este mes nos prometen, el ánimo se sobrecoge. Qué de peligros, de conmociones y de catástrofes se vislumbra al través de estos fallos fatídicos del sufragio universal!

Por fin, narremos, y ya que el mal sea inevitable, evitemos al menos prematuras y amargas reflexiones que la experiencia nos prueba son inútiles para corregir los extravíos públicos.

Sobre 80 elecciones, 34 tan solo han dado un resultado definitivo; las demás exigen una segunda votación por no haber reunido ningún candidato la suficiente mayoría para ser declarado concejal.

De las 33 elecciones válidas, 26 pertenecen á la lista formada por la union parisiense de la prensa, lista compuesta en su mayor parte de republicanos moderados ó monárquicos constitucionales avanzados.

Entre los ocho restantes figuran varios rojos y algunos comunistas conocidos por su participacion importante en la última insurreccion. A esta clase pertenecen Motin, Bonvallet y Baudouin.

Varios nombramientos son mas significativos, tales como los de Ranc, Clemenceau, Cantagrel, Floquet, etc., han obtenido la mayoría relativa, y es seguro que se unirán definitivamente en el escrutinio del domingo próximo.

Se estima con fundado motivo que el resultado final arrojará un total de 35 á 40 concejales rojos sobre 80 electos.

Estos 40 radicales no tendrán como contrapeso sino otros tantos conservadores tibios, de ideas conocidamente avanzadas.

¡Ojá se corrie!

Este es el lema de la situación, situación grave á la que nos va arrastrando insensiblemente el ilustre hombre de Estado á quien tantos conservadores especulativos admiran en Europa, bajo la garantía de sus antecedentes, sin comprender que la apostasia va siendo en política *peccata minuta*, y que á los hombres públicos no hay que juzgarlos por lo que fueron, sino por lo que son.

Si alguna duda pudiera quedarnos del precipicio á donde caminamos, la declaración hecha por M. Gambetta á M. Thiers, en la entrevista que ha tenido lugar entre estos dos personajes, disiparía toda ilusión.

Esta entrevista no es ya discutible, y su importancia es tal que hasta el *Journal Officiel* ha dado cuenta de ella.

Al despedirse M. Gambetta, que detalle significativo, fué á la vista acompañado por su brazo derecho el general Faidherbe, dijo á M. Thiers:

—V. no nos da una república tan republicana como yo la deseo, pero lleva V. á cabo una obra mas grande y mas difícil; fundada V. para siempre la república. Cuento V. con mi apoyo y el de mis amigos.

M. Thiers, aceptando esta alianza, es á mis ojos y á los de muchas gentes reflexivas, uno de los mayores riesgos que podian caer sobre este país tan azotado y sobre el conjunto de la Europa.

Hé aquí algunas noticias biográficas sobre el nuevo arzobispo de París, Mons. Guibert:

«Después de sus estudios teológicos, Mons. Guibert sufrió un exámen en Roma que llamó la atención al mismo Papa por sus acertadas contestaciones. A pesar de su juventud ocupó una alta posicion en la Iglesia católica. Fué sucesivamente vicario general, cura en varias ciudades importantes de Francia, y á los cuarenta años de edad le nombraron obispo de Viviers (Ardeche.)

Poco ocupado en Viviers, gracias al pequeño número de feligreses de que contaba, pudo, sin descuidar sus deberes episcopales, continuar sus estudios, adquiriendo así una erudicion que le pone á la cabeza de los teólogos franceses.

Las obras de monseñor Guibert son las mas leídas y estudiadas en el mundo católico.

Mons. Chatrouse, obispo de Valence, íntimo amigo suyo, le ayudó en sus trabajos, sosteniendo con él una continua correspondencia que ha durado hasta la muerte de este venerable prelado.

Cuando monseñor Molot, arzobispo de Tours, fué nombrado para el cargo de arzobispo de París, le reemplazó en Tours monseñor Guibert, que, dejando su pequeña diócesis, causó un verdadero disgusto, tanto á sus feligreses como á los miembros del clero que estaban á sus órdenes.

El nuevo arzobispo de París tiene la edad de 71 años, aunque no los representa; de carácter firme y decidido, pero dotado de una gran prudencia, no ha querido nunca penetrar en el círculo de la política.

Monseñor Guibert ha conservado, desde su estancia en Roma, opiniones liberales que le alejan del galicanismo, hacia el cual se inclinaba su predecesor.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* declara falso el aserto de muchos periódicos, relativo á una quinta militar general que debia verificarse en Alsacia Lorena el año próximo.

En Inglaterra, segun los datos presentados al Parlamento por una comision, los conventos de monjas del reino Unido dan sacerdotas para 131 misiones en las Indias y Colonias, ejercitando la cura de 278.850 almas; tienen establecidos 10 colegios, donde educan 1.192 jóvenes hijos de las mejores familias, y en el gran número de escuelas públicas que poseen enseñan mas de 92.260 niños.

Ayudun y mantienen de sus fondos varias misiones, que sin su apoyo no podrían continuar prestando sus auxilios á la humanidad. Los conventos de las monjas tambien prestan grandes servicios, educando á mas de 65.321 niñas en este país, y en Escocia á 3.710; además dan casa y manutencion á 379 mujeres penitentes que han logrado apartar de la prostitucion. Además visitan y cuidan militares y millares de personas indigentes, muchas de las que morirían de miseria á no ser por la asistencia eficaz de las monjas.

Existen en la actualidad en Inglaterra 233 conventos de monjas y mas de 70 de frailes, siendo todos establecidos desde el año 1833.

Estos datos é el número inmenso de conversiones que hace la Iglesia católica en este país, unidos á las continuas divisiones que surgen en el seno de la iglesia anglicana, son motivos poderosos para infundir serios temores á los que se interesen en la conservacion de la reforma como religion del Estado.

Dice un periódico de Suiza:

M. Razoua, miembro de la ex-Commune de París, fué arrestado el 17 en Ginebra. Este personaje, antiguo suizo, y que no habia salido nunca de la clase de soldado durante sus servicios militares, se hizo periodista así que dejó de pertenecer al ejército. Los violentos artículos que publicó en varios periódicos llamaron la atención de la Commune, que sin mas ni mas le dió el mando de la Escuela militar con el grado de teniente coronel.

Su alta posicion no impidió que en el momento crítico y de peligro huyese de París. Se refugió en Ginebra, y se proponia dar una educacion política á sus habitantes, publicando un periódico que debia propagar las sanas doctrinas de la Commune.

Segun la orden de arresto firmada por el juez municipal del Seine, M. Razoua ha sido acusado de incendiar voluntariamente fincas privadas y públicas, de robar en perjuicio de varios particulares, de secuestro de personas y de algunos asesinatos.

El gobierno francés ha pedido á Berna su extradicion y la de sus cómplices.

Se dice que el Consejo federal ha decidido mantener el derecho de asilo, y no entregar á los hombres comprometidos únicamente en sucesos políticos; pero de ningún modo quiere favorecer la impunidad de los malhechores, que bajo el pretexto de la política han cometido los mas odiosos crímenes.

Si no se ha acordado ninguna extradicion hasta ahora es porque querian examinar detenidamente los cargos que pesa en sobre cada uno de los inculpados.

Estos exámenes, segun parece, han concluido, ó á lo menos está muy adelantado, y se asegura que por efecto de algunas comunicaciones de la embajada de Francia en Berna, el consejo federal ha ordenado que se arresten algunos personajes comprometidos en los últimos sucesos de París.

SECCION OFICIAL.

—La *Gaceta* de ayer publica una parte de la cancelleria del ministerio de Estado, manifestando el fallecimiento de S. A. I. y R. la archiduquesa de Austria Maria de la Anunciacion, esposa del archiduque Carlos Luis, hermano del emperador de Austria. Con este motivo la corte vestirá de luto durante cinco dias, tres de rigoroso y los dos restantes de alivio.

—Por decreto de la presidencia del Consejo fecha 20 del corriente, se declara jubilado al consejero de Estado cesante, D. Julian de Velarde y Santillan, conde de Velarde.

—Precedido de una larga esposicion contiene el diario oficial de ayer el siguiente decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 19 del corriente.

Artículo 1.º Se aprueba el adjunto arancel para los juzgados municipales, con carácter de provisional y hasta tanto que pueda llevarse á efecto la reforma de los aranceles judiciales en los términos que previene la primera disposicion transitoria de la citada ley.

Art. 2.º El arancel empezará á regir el día 15 de Agosto próximo, y en su consecuencia los funcionarios que el mismo comprende percibirán los derechos correspondientes por las actuaciones que practiquen desde aquella fecha.

Art. 3.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se hará inmediatamente la impresion de dicho arancel en la forma mas oportuna para el objeto prescrito en el artículo 17 del mismo.

ARANCEL

PARA LOS JUZGADOS MUNICIPALES.

CAPITULO PRIMERO.

Disposiciones generales.

Art. 1.º Los jueces, fiscales, secretarios y subalternos de los juzgados municipales percibirán los derechos que se fijan en este arancel.

Art. 2.º No está comprendido en este arancel el importe del papel sellado. Los interesados satisfarán por separado el que requieran las actuaciones judiciales, y las certificaciones ó testimonios que se espidan á su instancia.

Art. 3.º No se exigirán derechos dobles. Todos los que bajo una misma direccion y en un mismo escrito hagan igual pretension se considerarán como una sola parte para el efecto de los derechos que hayan de satisfacer, distribuyéndose entre ellos con igualdad la cantidad correspondiente á cada uno.

Art. 4.º Los derechos señalados en este arancel se aumentarán:

En una tercera parte, siempre que siendo de día tenga que trasladarse la audiencia fuera de la población.

En una mitad, cuando se verifique dentro de la población durante la noche.

En un doble, cuando se verifique fuera de la población y de noche.

Este artículo solo es aplicable á las diligencias que no puedan practcarse dentro de la población, ó que por su urgencia no pudieran dilatarse hasta el día.

Art. 5.º Cuando los derechos se regulen por pliegos, cada llana que tenga sello contendrá por lo menos 20 renglones, y 24 la que no le tenga. Cada renglon constará de siete palabras cuando menos.

Art. 6.º Cuando los actos ó diligencias se gradúen por horas, se hará constar el tiempo invertido al final de cada acto y antes de las firmas que deban suscribirse. La primera hora comenzada se tendrá por cumplida. En las demas se prorrateará el aumento de derechos con relacion al tiempo de ella que se hubiese empleado.

Art. 7.º Todos los que deben percibir derechos en los negocios judiciales pondrán en letra al pie de su firma los que devenguen, tanto en los negocios civiles como en los criminales. El que dejare de hacerlo sufrirá una multa de 10 á 20 pesetas; y si exigiere mas de lo que el Arancel establece, incurrirá en las penas que señala el Código penal al culpable de exacciones ilegales.

Art. 8.º Los pobres no satisfarán derechos algunos en los negocios civiles.

Cuando en estos solo fuere pobre alguno de los litigantes, ninguno de los otros que sean parte en el mismo negocio pagará lo que el pobre debería satisfacer á no serlo. Si hubiere condenacion de costas, solo podrán percibirlos los interesados por aquellos á quienes se hubieren impuesto y por la suma señalada á cada uno.

Art. 9.º En los juicios de faltas no se podrán exigir derechos al que haya sido absuelto.

Art. 10.º Serán de oficio las costas causadas por las diligencias que tengan por objeto determinar si un acto es delito ó falta.

Art. 11.º Los derechos que este arancel señala nunca podrán exceder, computados los de todos los participes: Primero. En los juicios civiles verbales, de la cuarta parte del valor de lo litigado.

Segundo. En la ejecucion de lo convenido en actos de conciliación ó de lo sentenciado en juicios verbales, de la octava parte de lo convenido ó sentenciado.

Tercero. En los juicios de faltas en que se imponga solamente multa, de la cuarta parte de la impuesta.

Cuarto. En los juicios de faltas en que se imponga solamente arresto, de una cantidad de pesetas igual al número de dias del arresto.

Quinto. En los juicios de faltas en que se imponga multa y arresto, de una cantidad compuesta de la cuarta parte de la multa y de tantas pesetas

Art. 16. Cuando los juzgados municipales desempeñen comisiones auxiliares de la administración, en cumplimiento de las leyes u otras disposiciones obligatorias, percibirán los derechos que en los casos respectivos les estuvieren señalados.

Art. 17. En cada juzgado municipal estará siempre fijo este arancel, de modo que pueda ser leído cómodamente por cuantos quieran enterarse de su contenido.

CAPÍTULO II. De los jueces municipales.

SECCION PRIMERA. ACTOS DE CONCILIACION.

Art. 18. Los jueces municipales percibirán por todos sus derechos en cada acto de conciliación, ya sea preliminar a un juicio civil, ya a una querrela criminal, cualquiera que sea su duración y con inclusión del certificado.

Art. 19. Cuando citado el demandado no se celebre el acto por falta de comparecencia de una de las partes ó de ambas.

SECCION SEGUNDA. Negocios civiles.

Art. 20. Los jueces municipales percibirán por todos sus derechos en cada juicio verbal, comprendiendo el examen de los testigos, la práctica de cualquier otra clase de prueba si la hubiere y la sentencia, cuando el acto de comparecencia de las partes no escediere de una hora.

Art. 21. Lo dispuesto en el artículo anterior se entenderá sin perjuicio de lo ordenado en el núm. 1.º del art. 11 de este arancel.

Art. 22. Por la ejecución de lo convenido en un acto de conciliación, cuando correspondiera á los juzgados municipales ó de lo sentenciado en juicio verbal, percibirán los jueces por los derechos que se señalan, mas adelante este arancel por los actos y diligencias que comprende; pero sin que en ningún caso esceda de lo establecido en el núm. 2.º del art. 11 de este arancel.

DEPOSITO DE PERSONAS.

Art. 23. Por todo lo que se actúe para el depósito de una persona.

Art. 24. Por todo lo relativo á la comparecencia de las personas que deben dar su consentimiento ó consejo para el matrimonio, ya lo otorguen, ya lo denieguen, siempre que tenga lugar en dicha forma.

Art. 25. Por la asistencia á los consejos de familia y cuantas actuaciones se practiquen con motivo del matrimonio de menores, cuando su presidencia correspondiera á los jueces municipales y no esceda de una hora.

Art. 26. Por cada auto de embargo, de su aplicación, de su aliamiento ó de depósito de bienes embargados.

Art. 27. Por cada auto de despojo de arrendamiento.

Art. 28. Por la asistencia á la subasta y remate de bienes inmuebles, no pasando de una hora.

Art. 29. Asistencia á la subasta y remate de bienes muebles ó semovientes, cuando no pase de una hora.

Art. 30. En las causas de que tratan los dos artículos precedentes, nunca podrán esceder los derechos del establecido para todos los partícipes en el núm. 9.º del art. 11 de este arancel.

Art. 31. Auto para mandar dar la posesión.

Art. 32. Asistencia á los actos de posesión en bienes raíces en los casos en que proceda, inclusa la diligencia de posesión.

Art. 33. Por el auto de prevención de una testamentaria ó de una sucesión intestada, ya sea de oficio, ya á instancia de parte.

Art. 34. Por todas las diligencias relativas á hacer constar la muerte, en el caso de que proceda.

Art. 35. Por asistencia á la formación de inventario y demás diligencias necesarias para poner en seguridad los bienes correspondientes á una testamentaria ó abintestato, en los casos en que proceda, no escediendo de una hora.

Art. 36. Entendiéndose lo prescrito en los tres artículos anteriores sin que en ningún caso puedan esceder los derechos de todos los partícipes de lo señalado en el número 10 del art. 11 de este arancel.

Art. 37. En los expedientes judiciales de posesión para inscribir bienes inmuebles en el registro de la propiedad, en los casos en que con arreglo al art. 397 de la ley hipotecaria corresponde á los jueces municipales el conocimiento, percibirán los derechos que establece el art. 329 del reglamento dado para la ejecución de la misma ley.

Art. 38. Por las certificaciones que espidan relativas al registro civil, los derechos que señala el art. 77 del reglamento dado para la ejecución de la ley sobre el mismo registro.

Art. 39. Por las certificaciones que espidan relativas al registro civil, los derechos que señala el art. 77 del reglamento dado para la ejecución de la ley sobre el mismo registro.

Art. 40. Por asistencia á reconocimientos, cotejos, inspecciones oculares, deslinde y otras diligencias análogas á estas que tengan por objeto asegurar los bienes de personas desvalidas ó ignoradas, de menores ó ausentes, en los casos en que según derecho correspondan, por la primera hora.

Art. 41. Por la expedición de despachos, requisitos, suplicatorios u otra clase de despachos.

Art. 42. Por las providencias de cumplimiento de ejecutorias, exhortos, requisitorias, certificaciones y despachos de cualquier otra clase.

Art. 43. Entendiéndose esto sin perjuicio de los derechos que se

gun otros artículos de esta sección les correspondan por las diligencias u operaciones que tengan que practicar para cumplir los despachos.

Art. 44. En los demás autos judiciales de carácter civil que no estén comprendidos en los artículos anteriores y en que intervengan los jueces municipales, ya en virtud de su jurisdicción propia, y por consecuencia de comisiones auxiliares, percibirán los derechos que se espresan en los artículos siguientes:

Art. 45. Por cada una de las demás en el mismo negocio.

Art. 46. Por cada auto.

Art. 47. Por cada declaración, ya sea de parte ó de testigo, que no pase de una hora.

Art. 48. Por cada ratificación simple.

Art. 49. Por cada ratificación adicionada ó enmendada.

Art. 50. Por cada declaración ó ratificación por medio de intérprete, no pasando de una hora.

Art. 51. En los interrogatorios, por cada pregunta.

Art. 52. Cuando el interrogatorio sea por medio de intérprete, se aumentará por cada pregunta.

Art. 53. Cuando sin salir del pueblo tuviere que ir el juez á recibir declaración fuera del lugar en que celebra audiencia, se aumentará por todo el acto á lo que respectivamente queda señalado.

Art. 54. Por todos sus derechos en cada juicio de faltas con el examen de los denunciados, la práctica de la prueba y la sentencia, cuando fuere solo uno aquel contra quien se proceda.

Art. 55. Cuando fueren dos ó mas los denunciados, se aumentará por cada uno de los que sean declarados culpables.

Art. 56. Los dos artículos anteriores se entienden sin perjuicio de lo establecido en los números 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º del art. 11 de este arancel.

Art. 57. En lo relativo á la ejecución de lo sentenciado en juicio de faltas, se estará á los derechos fijados en este arancel por las diligencias que se practiquen; pero sin que en ningún caso puedan esceder de lo prescrito en el núm. 8.º del art. 11 de este arancel.

Art. 58. Por el auto de oficio ó admisión de la querrela.

Art. 59. Por la ocupación en las primeras diligencias para el descubrimiento de un delito, dar protección á los perjudicados, consignar las pruebas para que no puedan desaparecer, recoger y poner en custodia cuanto conduzca á la comprobación del delito é identidad de los delinquentes; tomando al efecto las declaraciones oportunas, reconociendo personas, lugares, efectos, muebles, documentos, levantando cadáveres, midiendo terrenos, sacando planos, procurando y llevando á efecto la detención de los que deban sufrir la c.n. arreglo á las leyes, practicando todas las demás diligencias necesarias ó convenientes, por la primera hora.

Art. 60. Por la declaración indagatoria de cada procesado.

Art. 61. Por el auto de detención, cuando no se hubiere decretado con las primeras diligencias.

Art. 62. Por el auto motivado y mandamiento de prisión ó soltura.

Art. 63. Por asistencia á la disección anatómica de un cadáver, ó á su exhumación, no pasando de una hora.

Art. 64. Por cada diligencia de careo.

Art. 65. Por cada reconocimiento en rueda de presos.

Art. 66. Por cada declaración que se reciba á cualquiera de los reos después de la indagatoria.

Art. 67. Respecto á declaraciones, ratificaciones é interrogatorios de los testigos, se estará á lo prescrito en los artículos 47 al 53 de este arancel, relativos á iguales diligencias en los negocios civiles.

Art. 68. Por cada providencia que dicten, además de las que quedan mencionadas en los artículos anteriores.

Art. 69. Por cada auto de que no queda hecha mención expresa.

Art. 70. Los fiscales municipales en los negocios civiles ó criminales á que concurren con los jueces percibirán los mismos derechos que á estos quedan señalados.

Art. 71. Los secretarios municipales percibirán por todos sus derechos en cada acto de conciliación en que intervengan, estando y autorizan, ya sea en materia civil, ya como preliminar al ejercicio de una acción criminal, con inclusión del certificado, no escediendo de un pliego.

Art. 72. Cuando citado el demandado no llegare á celebrarse por falta de comparecencia de alguna de las partes.

Art. 73. Cuando el demandado fuere citado por oficio dirigido al juez de su residencia con arreglo á la ley, percibirán además.

Art. 74. Por la certificación de no haber tenido lugar el acto de conciliación.

Art. 75. Los secretarios municipales percibirán por todos sus derechos en los juicios

verbales, incluso el examen de testigos y la práctica de cualquier otra diligencia de prueba, por su intervención y por la extensión y autorización de lo que se actúe, inclusa la sentencia, cuando el acto no hubiere pasado de una hora.

Art. 76. El artículo anterior se entiende sin perjuicio de lo ordenado en el núm. 1.º del artículo 11 de este arancel.

Art. 77. En las diligencias para la ejecución de lo convenido en acto de conciliación, cuando correspondiera á los juzgados municipales ó de lo sentenciado en juicio verbal, percibirán por los derechos que mas adelante se prescriben por los actos y diligencias que comprende; pero sin que en ningún caso escedan de lo ordenado en el núm. 2.º del art. 11.

Art. 78. Por todo lo que actúen para el depósito de una persona.

Art. 79. Por la certificación que espidan, á petición de parte interesada, de haberse constituido el depósito.

Art. 80. Por todos sus derechos en las diligencias relativas á la comparecencia de las personas que deban dar su consentimiento ó consejo para el matrimonio.

Art. 81. Por todas las actuaciones y asistencia á los consejos de familia con motivo del matrimonio, cuando lo presidan los jueces municipales y no escedan de una hora.

Art. 82. Por la expedición de la certificación.

Art. 83. Por todas las diligencias relativas á embargo de bienes, ó á su ampliación á su aliamiento ó depósito de lo embargado, cuando no pase de una hora.

Art. 84. Por las diligencias del despojo de un arrendatario, no escediendo de una hora.

Art. 85. Por asistencia y autorización á la subasta y venta de bienes inmuebles, no pasando de una hora.

Art. 86. Por asistencia á la subasta y remate de bienes muebles, si no pasa de una hora.

Art. 87. En los casos de que tratan los dos artículos precedentes, nunca podrán esceder los derechos de lo establecido para todos los partícipes en el núm. 9.º del art. 11 de este arancel.

Art. 88. Diligencia de posesión judicial en bienes inmuebles.

Art. 89. Por las diligencias judiciales que tengan por objeto hacer constar la muerte, cuando así proceda.

Art. 90. Por las diligencias de la formación de inventario y demás relativos á poner en seguridad los bienes, no escediendo de una hora.

Art. 91. Entendiéndose lo dispuesto en los dos artículos anteriores sin que en ningún caso puedan esceder los derechos de todos los partícipes de lo señalado en el número 10 del art. 11 de este arancel.

Art. 92. En los expedientes posesorios para inscribir bienes inmuebles en el registro de la propiedad, percibirán los derechos que señala el art. 329 del reglamento dado para la ejecución de la ley sobre el mismo registro.

Art. 93. Por las certificaciones relativas al registro civil, devengarán los derechos señalados en el art. 77 del reglamento dado para la ejecución de la ley sobre el mismo registro.

Art. 94. Por todas las diligencias y asistencia, autorización y extensión, reconocimientos, cotejos, inspecciones oculares, deslinde y otras diligencias análogas que tengan por objeto asegurar los bienes de personas desvalidas ó ignoradas, de menores ó ausentes, por la primera hora.

Art. 95. Por la extensión y expedición de los exhortos, requisitorias, suplicatorios y despachos de cualquiera otra clase.

Art. 96. Por la intervención y autorización de las providencias mandando dar cumplimiento á exhortos, requisitorias, certificaciones y despachos de cualquiera otra clase.

Art. 97. Lo ordenado en el artículo anterior se entiende sin perjuicio de los derechos que les correspondan por las operaciones y diligencias judiciales que como consecuencia de los despachos espresados tengan que ejecutar.

Art. 98. En los actos judiciales de carácter civil no comprendidos en los artículos anteriores corresponden á los secretarios de los juzgados municipales los derechos que á continuación se espresan:

Art. 99. Por cada emplazamiento, notificación, citación ó requerimiento que se haga á los interesados ó sus procuradores en el lugar destinado á la audiencia, con inclusión de la copia de la providencia.

Art. 100. Cuando se hiciere fuera de la audiencia.

Art. 101. Cuando se haga previo recado de atención en los casos en que de derecho proceda, ó á corporaciones á que se haya previamente de señalar día y hora.

Art. 102. Cuando se practique por cédula ó memoria, inclusa la diligencia de haberla dejado.

Art. 103. Cuando se practique en estrados.

Art. 104. Cuando se haga por medio de los periódicos oficiales.

Art. 105. Por extensión de la respuesta, cuando deba admitirse conforme á la ley ó por providencia judicial.

Art. 106. Por la diligencia en busca de la parte ó de un testigo, cuando el emplazado, citado, notificado ó requerido se niegue á firmar la diligencia.

Art. 107. Por la entrega de despachos á la parte que los presentó.

Art. 108. Cuando por disposición de la ley ó por providencia judicial se haya de hacer constar la entrega de pliegos ó autos á cualquier persona u oficina.

Art. 109. Por la extensión y autorización de cada providencia.

Art. 110. Por la de cada oficio.

Art. 111. Por la de cada auto.

Art. 112. Por cada declaración de parte ó de testigo que no pase de una hora.

Art. 113. Por cada ratificación simple.

Art. 114. Por cada ratificación adicionada ó enmendada.

Art. 115. Por cada declaración ó ratificación por medio de intérprete, no pasando de una hora.

Art. 116. En los interrogatorios, por cada pregunta.

Art. 117. En los interrogatorios por medio de intérprete, se aumentará por cada pregunta.

Art. 118. Cuando sin salir del pueblo tuviere que recibirse la declaración fuera de local de la audiencia, se aumentará por todo el acto á lo que respectivamente queda señalado.

Art. 119. Por todos los derechos en cada juicio de faltas, comprendiendo todo lo dispuesto en el art. 53, cuando fuere uno solo el denunciado.

Art. 120. Cuando fueren varios los denunciados, se aumentará por cada uno de los que sean declarados culpables.

Art. 121. Entendiéndose los dos artículos que preceden sin perjuicio de lo establecido en los números 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º del art. 11 de este arancel.

Art. 122. En la ejecución de lo sentenciado en juicio de faltas percibirán los secretarios los derechos que mas adelante señala este arancel por las actuaciones que practique; pero sin que puedan en ningún caso esceder de lo prescrito en el número 8.º del art. 11 de este arancel.

Art. 123. Por la extensión y autorización del auto de oficio cabeza de proceso.

Art. 124. Por el auto en que se admita una querrela.

Art. 125. Por la ocupación en las primeras diligencias, entendiéndose por tales las comprendidas en el 59 de este arancel, no pasando de una hora.

Art. 126. Por la declaración indagatoria de cada procesado.

Art. 127. Por la diligencia de haberse espuesto un cadáver para ser reconocido.

Art. 128. Por la asistencia á la disección anatómica de un cadáver ó á su exhumación, no pasando de una hora.

Art. 129. Por cada auto de detención, cuando no se decretare con las primeras diligencias.

Art. 130. Por el auto motivado y el mandamiento de prisión ó de soltura, incluso el testimonio que se dé al interesado.

Art. 131. Por cada diligencia de careo.

Art. 132. Por cada reconocimiento en rueda de presos.

Art. 133. Por cada declaración que se reciba á cualquiera de los reos después de la indagatoria.

Art. 134. Por autorizar la providencia y el discernimiento del cargo de curador ad litem á los menores encausados.

Art. 135. Por las declaraciones, ratificaciones é interrogatorios de los testigos, se estará á lo que respecto á los negocios civiles disponen los arts. 112 al 118 de este arancel.

Art. 136. Por los emplazamientos, requerimientos y notificaciones, se estará á lo prescrito acerca de los negocios civiles en los artículos 99 al 106.

Art. 137. Por la expedición y cumplimiento de despachos, se estará á lo prescrito para los negocios civiles en los arts. 95, 96 y 97.

Art. 138. Por la entrega de despachos al que los presentó, ó de pliegos ó autos á cualquier persona u oficina, cuando deba hacerse constar, se estará á lo establecido para los negocios civiles en los artículos 107 y 108.

Art. 139. Por la extensión y autorización de providencias ó de autos no comprendidos espresamente en las disposiciones anteriores, se estará á lo dispuesto para los negocios civiles en los artículos 109, 110 y 111.

Art. 140. Por la diligencia de haberse presentado cada reo en la cárcel ó en la audiencia.

Art. 141. Por asistencia al acto de poner guardas de vista y diligencia en que se consignen.

Art. 142. Por cada diligencia que tuviere que extender de los no espresados en este Arancel.

Art. 143. Los subalternos de los juzgados municipales percibirán los derechos que se establecen á continuación, observándose en los juzgados en que haya mas de uno lo dispuesto en el art. 14 de este Arancel respecto á la distribución entre los partícipes.

Art. 144. Por cada citación para los actos de conciliación, juicios verbales, juicios de faltas ó cualquier otra diligencia judicial.

Art. 145. Por cada pase de oficios ó de comunicaciones que se les encargue.

Art. 146. Por cada requerimiento que hagan en virtud de mandamiento judicial para pagos de desahucios ó retenciones.

Art. 147. Por las diligencias de embargo, depósitos de bienes, embargo, despojo de inquilinos y retenciones preventivas de bienes muebles, no pasando de una hora.

Art. 148. Por cada día de guarda de vista.

Art. 149. Por cada noche de guarda de vista.

Art. 150. Por asistir á las diligencias en negocios civiles que espresa el art. 39, ó á los criminales del art. 61 de este Arancel, no pasando de una hora.

Art. 151. Por asistir al acto de darse posesión en bienes raíces, no pasando de una hora.

Art. 152. Por asistencia al depósito de una persona.

Art. 153. Por la detención ó prisión de cada reo, asistiendo el juez.

Art. 154. Cuando hiciere la detención ó prisión, no asistiendo el juez.

Art. 155. Por la conducción de cada preso de un punto á otro de la población.

Art. 156. Por la conducción de reos, cobrándose por cada trámite.

Art. 157. Los médicos forenses y cualesquiera otros facultativos que por disposición de los juzgados municipales prestaren á la administración de justicia el concurso de la ciencia, devengarán los derechos señalados en el Arancel de 13 de Mayo de 1862; pero sujetándose á lo prevenido por el real decreto de 20 de Marzo de 1865.

Art. 158. Todos los demás peritos llamados á intervenir en las actuaciones civiles ó criminales que por dichos juzgados se practiquen percibirán los derechos que respectivamente les señalan los aranceles judiciales.

Art. 159. Los derechos á que se refieren los dos artículos anteriores se entienden sin perjuicio de lo dispuesto en el art. 11 de este arancel.

Madrid 10 de Julio de 1871.—Aprobado por S. M.—Ulloa.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 26 del corriente, se ha dispuesto que en los días 15 y siguientes del mes de Agosto próximo venidero se procederá á la elección de un diputado á Cortes por el distrito de Inca, Palma de Mallorca.

SECCION TERCERA.
Negocios criminales.

JUICIOS DE FALTAS.

Art. 119. Por todos los derechos en cada juicio de faltas, comprendiendo todo lo dispuesto en el art. 53, cuando fuere uno solo el denunciado.

Art. 120. Cuando fueren varios los denunciados, se aumentará por cada uno de los que sean declarados culpables.

Art. 121. Entendiéndose los dos artículos que preceden sin perjuicio de lo establecido en los números 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º del art. 11 de este arancel.

Art. 122. En la ejecución de lo sentenciado en juicio de faltas percibirán los secretarios los derechos que mas adelante señala este arancel por las actuaciones que practique; pero sin que puedan en ningún caso esceder de lo prescrito en el número 8.º del art. 11 de este arancel.

CAUSAS CRIMINALES.

Art. 123. Por la extensión y autorización del auto de oficio cabeza de proceso.

Art. 124. Por el auto en que se admita una querrela.

Art. 125. Por la ocupación en las primeras diligencias, entendiéndose por tales las comprendidas en el 59 de este arancel, no pasando de una hora.

Art. 126. Por la declaración indagatoria de cada procesado.

Art. 127. Por la diligencia de haberse espuesto un cadáver para ser reconocido.

Art. 128. Por la asistencia á la disección anatómica de un cadáver ó á su exhumación, no pasando de una hora.

Art. 129. Por cada auto de detención, cuando no se decretare con las primeras diligencias.

Art. 130. Por el auto motivado y el mandamiento de prisión ó de soltura, incluso el testimonio que se dé al interesado.

Art. 131. Por cada diligencia de careo.

Art. 132. Por cada reconocimiento en rueda de presos.

Art. 133. Por cada declaración que se reciba á cualquiera de los reos después de la indagatoria.

Art. 134. Por autorizar la providencia y el discernimiento del cargo de curador ad litem á los menores encausados.

Art. 135. Por las declaraciones, ratificaciones é interrogatorios de los testigos, se estará á lo que respecto á los negocios civiles disponen los arts. 112 al 118 de este arancel.

Art. 136. Por los emplazamientos, requerimientos y notificaciones, se estará á lo prescrito acerca de los negocios civiles en los artículos 99 al 106.

Art. 137. Por la expedición y cumplimiento de despachos, se estará á lo prescrito para los negocios civiles en los arts. 95, 96 y 97.